



CELEBRACIÓN
CON EL PUEBLO DE MONCADA,
EN EL 142 ANIVERSARIO
DE LA FUNDACIÓN
DE LA CONGREGACIÓN

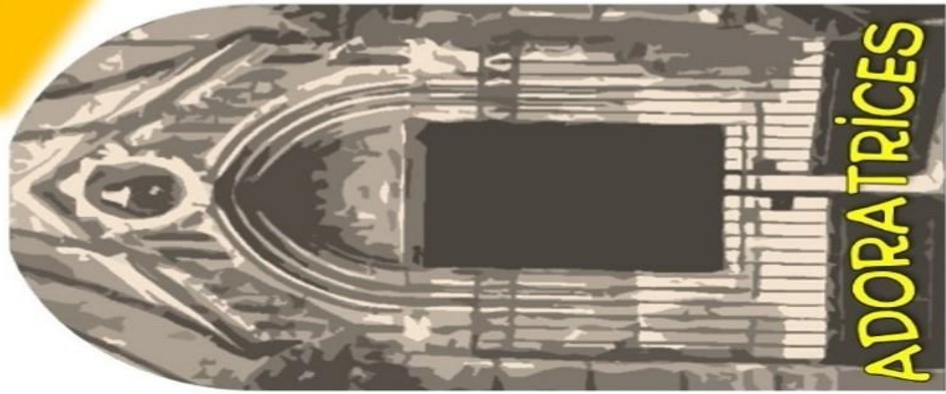
debajo de la escalera



*Madre Francisca Pascual Domenech
Funda la Congregación de
Hermanas Franciscanas de la Inmaculada*

entre 1860
y 1862?

PUERTA CERRADA
NO ES ADMITIDA.
¿Razones?
FALTA DE DOTE
Y NO SABER LEER Y
ESCRIBIR



Aquello que humanamente pudo parecer un contratiempo, no fue, sino la estrella providencial que iluminó el camino por donde Dios quería conducirla
(Hna. Eulalia García. Apuntes sobre la vida de M. Francisca)

SIGUE LA BUSQUEDA, trabajando como empleada doméstica



En el Beaterio San Francisco pidió con rendidas insistencias le permitieran estar, aunque fuese debajo de la escalera. Y así fue admitida por falta de más espacio



BEATERIO SAN FRANCISCO DE ASÍS

El camino vocacional

El camino vocacional de Francisca tuvo sus tropiezos, sus descansos, sus certezas y sus dudas. En el corazón de Francisca estuvo siempre la búsqueda de Dios, su Señor, su buen Señor. Esta experiencia de fe es lo que le mantuvo alerta e infatigable en la búsqueda.

Haremos hoy **un breve recorrido por las calles de Valencia**, tocando puertas, encajando las puertas cerradas, insistiendo en otras llamadas, empeñándose en lo que intuía como proyecto de Dios para ella.

Un itinerario vocacional que marca la vida de Madre Francisca. Algunos testimonios pueden ayudarnos a entender su significado e influencia a lo largo de su vida y, consiguientemente, a lo largo de la historia de la Congregación.

Miramos, en esta ocasión, la **biografía del P. Bueso** sobre la Madre Francisca (*Historia de una vida. La R.M. Francisca de la Concepción. Fundadora y Superiora del Instituto de Terciarias Franciscanas de la Inmaculada 1833-1903*).

Para entender bien las decisiones fundamentales de una persona, hemos de descubrir y comprender **sus raíces y su trayectoria inicial en la vida**.

Hoy, en estas páginas, queremos sencillamente fijarnos en todo aquello que aconteció **desde su nacimiento hasta la llegada al Beaterio**.



Sacer el bien

NOS DICE ASÍ EL P. BUESO

Francisca Pascual Domenech nació en la villa de Moncada, provincia de Valencia, el 13 de octubre de 1833. Fue de humilde cuna, pero sus virtuosos padres la educaron cristianamente, inspirándole el santo temor de Dios y aversión a las vanidades mundanas. Terminado el período escolar, dedicáronla al **trabajo de hilados de seda**, muy floreciente en aquella época; más tarde con el fin de que se perfeccionase en el desempeño de los diversos quehaceres domésticos, la colocaron **al servicio de una casa distinguida y católica de Valencia**, imponiendo antes la condición expresa de que, a no mediar quehaceres extraordinarios, se le había de permitir, además de los deberes de todo cristiano, el cumplimiento de sus ejercicios privados de piedad y devoción, a los que siempre fue muy inclinada y perseverante.

El buen olor de sus virtudes y la bondad de su carácter, le granjearon fácilmente la estimación y respeto, no sólo de sus dueños, sino también de cuantos tuvieron la suerte de tratarla.

En su corazón había un anhelo de entrega total a Dios. Una llamada que sentía cada vez con más apremio y claridad. Lo único que la impedía volar al

**LA PUERTA CERRADA LE CONDUCE
PROVIDENCIALMENTE
A ABRIR OTRAS PUERTAS EN SU VIDA**

deseado claustro, era su pobreza y falta de recursos. Acudió, pues, a la ilustre y santa fundadora de las Religiosas Adoratrices, Beata Madre Sacramento, pretendiendo una dote para entrar en su Instituto; mas habiendo ya repartido dicha Beata Madre todos los que tenía, hubo de resignarse adorando los designios del Altísimo, pero llena de confianza en que el Señor le facilitaría los medios para llevar a efecto la vocación a que se sentía llamada.

No cabe duda haber sido particular providencia de Dios que la Madre Francisca no pudiese entrar en el Instituto de la Beata Madre Sacramento. No quiso Dios juntar acá en la tierra estas dos almas grandes, tan celosas de su gloria y capaces de llevar a cabo las más difíciles empresas, pues aunque animadas por idéntico espíritu de caridad, cada una estaba destinada a realizar en el mundo una misión distinta, ambas gloriosas y oportunistas a los intereses de la Iglesia y la sociedad.

Pero la Madre Francisca ignoraba por entonces los designios del Señor, y aunque debió sentir vivamente el contratiempo, muy pronto se resignó a la Voluntad divina, no pensando sino buscar otro puesto de salvación, donde libre de peligros y vanidades mundanas pudiera consagrarse únicamente al amor y servido del amantísimo Jesús, dueño absoluto de su generoso corazón.

Existía en Valencia desde tiempo inmemorial, junto al antiguo convento de San Francisco y bajo la obediencia de la Orden, una pequeña comunidad de Terciarias Franciscanas con el nombre de Beatas, famosas por la perfección de su vida y rigidez de sus costumbres, entre las cuales florecieron de tiempo en tiempo algunas de santidad muy encumbrada. Aquí llamaba Jesús a la Madre Francisca para confiarle el cultivo de aquel pequeño, pero ameno vergel y convertirlo, mediante sus cuidados solícitos y virtuosos ejemplos, en dilatado y amenísimo jardín donde cosechar su divino corazón frutos regaladísimos de todas las virtudes

Quiso sin embargo el Señor someter su vocación a una nueva prueba que puso de relieve la firmeza de sus propósitos y su rara humildad, pues al solicitar su admisión en el solicitado Beaterío, como el local del mismo era muy

**“DEBAJO DE LA ESCALERA”
LE LLEVA A ENTENDER
LA RELACIÓN CON DIOS Y CON LOS
DEMÁS DESDE LA GRATITUD,
LA HUMILDAD Y LA FIDELIDAD
A LA NOVEDAD DEL ESPÍRITU.
NADA ES IMPOSIBLE
PARA EL ESPÍRITU**

reducido, le dijeron que no había sitio para ella en la casa y para admitirla sería preciso esperar que ocurriese alguna vacante, pues hasta entonces el número de las Hermanas estaba limitado a 15 solamente y ninguna debía tener menos de 35 años el día de su ingreso; si bien con la R. M. Francisca, en atención a sus relevantes cualidades, por una excepción sin precedentes, se le dispensaron cinco años, admitiéndola a los treinta.

Lejos de arredrarla tal dificultad, como sus ardientes deseos eran morar cuanto antes en la casa del Señor, pidió con rendidas instancias le permitieran estar aunque fuese bajo la escalera, y vencidas por tanta humildad aquellas buenas Hermanas, acordaron por fin recibirla y concederle lo que solicitaba, construyéndole bajo la escalera una pequeña celdita, tan angosta que hubieron de aserrar las tablas de su pobre lecho, y ella, cuya estatura era muy crecida, no podía estar dentro sino encogida. Aquí habitó la Madre Francisca con tan grande alegría de su alma que besaba las paredes de gratitud y lloraba de santo

gozo por verse ya en la casa de Dios. He aquí el grano de mostaza, oculto, digámoslo así, en las entrañas de la tierra; pero Dios que gusta realizar grandes cosas con instrumentos humildes no tardará en hacerlo crecer y fructificar prodigiosamente.

En efecto, la virtud, aunque mucho pugne por ocultarse, no puede pasar largo plazo desapercibida; así fue que sus compañeras no tardaron en descubrir su gran mérito y relevantes prendas, haciéndose honor a sí mismas, tuvieron el acierto de elegirla Superiora de aquella reducida Comunidad.

Puesta en el nuevo cargo, como antorcha sobre el candelero, pronto las enfervorizó con sus ejemplos y palabras, despertando en ellas deseos de consagrarse al servicio del prójimo con obras de caridad.

Mas para llevar a cabo tan bellos proyectos era necesario realizar antes en el mismo Beaterio un vasto plan de reforma, que tardó en bosquejar. Ante todo, su primera providencia fue asegurarse ser aquella la voluntad de Dios, consultándose y aconsejándose de su Padre espiritual, Prelados de la Orden y otras personas respetables por su ciencia y virtud, pues nada importante solía emprender sin consultarlo previamente y meditarlo muy despacio delante de Jesús Sacramentado.

Tranquila su conciencia por este lado, procuró luego convencer a las demás Hermanas quisiesen abrazar el nuevo género de vida, que suponía mayor espíritu de abnegación y sacrificio. Solamente dos de ellas se negaron a seguir la nueva Reforma, abandonando el Instituto; y ambas vinieron, por permisión de Dios, a tal estado de pobreza, que la misma Madre Francisca tuvo después que protegerlas y alimentarlas. De este modo, con toda paz y armonía, se operó en aquella casa la más radical transformación.

Estableció como fundamento de la vida religiosa la más perfecta vida común, **inaugurándola el 27 de Febrero de 1876**; se redactaron nuevas Constituciones que merecieron la aprobación del Ordinario del lugar, Cardenal *D. Mariano Barrio Fernández*. Y comenzaron a admitir jóvenes de vocación bien probada.

Madre Francisca deja grabado en su vida y en el corazón de las hermanas, sus sentimientos y deseos más profundos. Deseos y sentimientos que hoy expresamos así **EN ESTE SENCILLO COMPROMISO**

**Y así comienza la Congregación
de Hermanas Franciscanas de la Inmaculada**

Valencia, 27 de febrero del año 1876

Hoy comenzamos una nueva forma de vida: Hermanas Franciscanas de la Inmaculada. Nuestra Regla será el evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro único tesoro. Viviremos, con la gracia de Dios, en fraternidad, pobreza, castidad y obediencia. Iremos por el mundo como hermanas y amigas de lo creado, amando hasta el extremo a los pobres de nuestro tiempo. Nuestra principal fortaleza: la misericordia de Dios. Queremos escuchar a Jesucristo, como hizo su madre, nuestra madre y hermana María, quien será de hoy en adelante quien rija nuestra Fraternidad. Y buscaremos hacer siempre el bien, con alegría y amor, con fidelidad y abiertas humildemente a la novedad del Espíritu, confiadas en la Providencia de Dios que nos conduce de su mano pacientemente.

Gracias, Señor, por esta misión que hoy nos encomiendas. Estamos aquí para hacer tu voluntad.

Francisca Pascual

hoy

Nada de lo que nos ocurre es casual. Si contemplamos a Dios en su Providencia, podemos descubrir que es Él quien va conduciendo nuestro camino a través de todo lo que acontece en nuestra vida. Todo es bueno para quien cree en el Señor y sabe que Él le ama.

Por eso, nos atrevemos hoy a relacionar los tres acontecimientos que aquí hemos comentado con el carisma de la Congregación, propuesto a la Iglesia por Francisca Pascual:



TRABAJO INFANTIL Y SIN ESCUELA LE SENSIBILIZA PARA QUE NADIE SUFRA LAS CONSECUENCIAS DE LA INJUSTICIA INDIGNA

Tratad a todos como si del mismo Cristo se tratase, con amabilidad, dulzura, dedicación plena.

Casa cuna para las trabajadoras de la tabacalera. “La Lactancia”

Cocinas económicas

Educación para personas sordas y ciegas

Enfermos y ancianos abandonados

Escuela para niñeras que cuidan a los bebés mientras las madres trabajan

Centros de promoción de la mujer

Escuela dominical para las familias

UN BUEN MOMENTO PARA PREGUNTARNOS:

- ¿Cuál es mi compromiso actual en el trabajo por la justicia y la paz, la dignidad y libertad de las personas cercanas?

ANTE LA PUERTA CERRADA, CONFIAR Y
SEGUIR BUSCANDO

Perseveremos en las dificultades

No nos cansemos de buscar el bien y lo que Dios quiere para cada una, para la comunidad

No hagamos esperar a nadie que llame a nuestra puerta.

No hagas esperar a quien necesita de tu consuelo, tu compañía, tu palabra o tu silencio

No hagamos esperar a los pobres

No cerremos la puerta a Dios

UN BUEN MOMENTO PARA PREGUNTARNOS:

- ¿Cómo reacciono ante los conflictos, las dificultades, las puertas cerradas?

No exijamos nada, al contrario seamos agradecidas. Y no nos cansemos de ser fieles al Señor, en cualquier circunstancia. Seamos perseverantes en el amor. Y sepamos vivir con lo necesario porque nada es tuyo o mío, sino del “nosotras” de la comunidad, del mundo... de Dios

Que no quede ningún hueco en el mundo que no conozca la misericordia de Dios. Que tu corazón siempre esté dispuesto a la humildad, la compasión, la acogida, la amistad.

Dediquemos lo mejor de nuestra vida al anuncio del Evangelio, De tal modo que busquemos en todo momento que la Palabra penetre en el corazón de la humanidad, transformando a todas las criaturas en reflejo del amor de Dios

UN BUEN MOMENTO PARA PREGUNTARNOS:

- ¿Cómo experimento la gratitud en mi vida?
¿Cómo lo expreso?

DEBAJO DE LA ESCALERA
LE LLEVA A AGRADECER LA OPORTUNIDAD Y
A NO OLVIDAR NUNCA CUÁL ES
SU RAZÓN DE SER



**JO TINC SET DE TÚ, TINC SET DEL TEU AMOR
JO TINC SET DE TÚ, OH FONT DE LLIBERTAT**



LAUDATE OMNES GENTES LAUDATE DOMINUM

- **Te doy gracias, Señor, de todo corazón;**
delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
- ***Por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.***
- **Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,**
al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
- ***El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.***
- **Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;**
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.
- ***El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.***



LA PROVIDENCIA DE DIOS LLEVA A FRANCISCA HASTA EL BEATERIO.

LECTURA BREVE DE ESTE HECHO: (pg 4-6)

“DEBAJO DE LA ESCALERA” LE LLEVA A ENTENDER LA RELACIÓN CON DIOS Y CON LOS DEMÁS DESDE LA GRATITUD, LA HUMILDAD Y LA FIDELIDAD A LA NOVEDAD DEL ESPÍRITU.



DEBAJO DE LA ESCALERA

Recordamos ese hecho de Madre Francisca como un signo también de nuestra vida. Debajo de la escalera quiere hoy significar no apagar la búsqueda del bien, estar abiertas a las oportunidades que se nos van ofreciendo, a reaccionar con humildad, gratitud y responsabilidad. Lo recibido de Dios a Él queremos devolvérselo en frutos de convivencia reconciliada, alegría verdadera, acogida misericordiosa, compromiso por la paz y la justicia, conciencia eclesial...



Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Nos acercamos a este símbolo de la escalera y vamos poniendo nuestras velitas, en las que va el deseo de “arder gozosamente en el amor de Dios” que se manifiesta en el amor al prójimo.

Lo vamos a hacer en silencio, en contemplación sencilla del misterio de Dios que nos llama a fundirnos en Él.



MANIFIESTO DEL COMPROMISO DE LA FUNDACIÓN

Proclamamos de pie, todas las hermanas este compromiso (pg 7)

**MAGNIFICAT, MAGNIFICAT,
MAGNIFICAT ANIMA MEA, DOMINUM
MAGNIFICAT, MAGNIFICAT, MAGNIFICAT ANIMA MEA**



Y terminamos este rato de oración, besando el sepulcro de Madre Francisca. Y dando gracias por su fidelidad a Dios.

Eres tú, Francisca, como un claro amanecer,
dócil al llamado, has respondido con tu fe,
sirves a la Iglesia con gran generosidad
y eres para todos acogida y amistad.
Vivo testimonio de pobreza y sencillez,
das valor y animas en la lucha por el bien,
en tu vida y obra nos reflejas al Señor
Fundadora y Madre de nuestra Congregación

**ERES ANTORCHA ILUMINADA. ERES EL DON QUE NOS HERMANA,
LIMPIA Y SERENA TU MIRADA, ERES PERDÓN. ERES EL TRIUNFO DEL AMOR.**

Marcas otra ruta y un sendero al caminar,
nuevos horizontes quieres evangelizar
das a los leprosos el consuelo en su dolor,
hoy entre los hombres se hace vida tu canción.
Amas al que es pobre y lo quieres liberar,
eres la palabra de aquél que no puede hablar,
luz orientadora, guía de los que no ven,
juego, canto, risa y protección de la niñez.

En el Evangelio se fecunda tu labor,
con tu hermosa entrega testimonias el amor,
fiel como María, nos enseñas a esperar,
siguiendo a Francisco vives la fraternidad.
Siempre trabajando por el Reino del Señor,
dispuesta a hacer tuya la Palabra en la oración,
mensajera humilde de alegría y de bondad,
al Señor alabas con toda la humanidad.



Moncada, 27 de febrero 2018